

Que salió de una de las Cabañas hacia ciertos medios la versión de la infiltración del narco en Los Pinos.

Ofrece Cárdenas apoyar la protesta convocada por López Obrador

□ En los nombres que dio a conocer el jefe del GDF como promotores del juicio, “ninguna sorpresa”; todos son “nuestros adversarios”, expresa

JOSE GALAN

■ 7

Marchan miles de campesinos al DF contra políticas del gobierno federal

□ Salieron de Toluca, Puebla, Pachuca, Querétaro y Cuernavaca □ Mañana instalarán plantón frente a la Secretaría de Gobernación □ Demandan cumplimiento del Acuerdo Nacional para el Campo

DE LOS CORRESPONSALES

■ 15

Crecieron 36% las deudas formales y por rescates en sólo cuatro años

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

■ 21

hoy

mañiosare
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	13
GUILLERMO ALMEYRA	18
NÉSTOR DE BUEN	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
JOSÉ CUELI	42
CARLOS BONFIL	15a

MAR DE HISTORIAS

La vuelta del emigrante

CRISTINA PACHECO

I Va el golpe, va por'ái!
Sixto sube a la banqueta a tiempo para no ser arrollado. Mientras el diablero se aleja, él se pregunta si realmente estará caminando por Todosantos. Hace apenas ocho años que salió de aquí y ahora tiene que esforzarse para reconocer la calle: parece más angosta y sombría. Por un momento sospecha haberse equivocado y se detiene a leer la placa en una esquina: “Todosantos. Antes San Dositelo”.

Atribuye su confusión al fatigoso viaje desde Oklahoma. Lo asombra pensar en la cantidad de kilómetros que recorrió de ida, en pos de un sueño; de regreso, en busca de un refugio en *El Avispero*.

Desde que se fue de México Sixto no tuvo ninguna comunicación con sus vecinos; sin embargo, recuerda con exactitud sus nombres y apodos. Lo intriga saber qué habrá sido del Rafa, *La Señito*, Maclovia, Lucha, Rodolfo, *El Gorila*, doña Bona. El recuerdo de la mujer opulenta y rubia lo excita y le provoca una sonrisa perversa:

¡Pinche güera! Fingía no verme asomado a la venta y se paseaba desnuda, moviendo las chichotas para calentarme. A ver si ahora como ronca duerme y se apunta con un cuiqui.

El perro flaco que huye de una amenaza lo lleva a pensar en Rambo y Killer. La posibilidad de que hayan muerto aviva su añoranza por las noches de su infancia en que subía con Rafa a la azotea para verlo adiestrar a los cachorros.

Después lo conducía hasta el pretil para que oyera la forma en que, desde las alturas, insultaba a las muchachas:

Chaparrita, pst, chaparrita; mira mira lo que se me estira...

En un rápido balance de sus afectos, Sixto identifica a Rafael como su único amigo: él lo descubrió agazapado en un quicio, se condeció de su aspecto miserable y lo llevó con *La Señito* para que lo dejara vivir en uno de los cuartos de la azotea. Después lo presentó en el mercado y consiguió que el vendedor de coronas de muerto lo tomara como ayudante. Sixto es feliz al recordar que cuando su patrón se distraía, él sacaba de las ofrendas una flor para salvarla del triste destino que aguardaba a los otros nardos y azucenas: secarse en los camposantos.

Pese a la diferencia de edades, Rafa lo trató siempre con respeto y nunca le mostró curiosidad por saber lo que otros le preguntaban:

¿En serio no conoces a tus padres? ¿Qué se siente vivir en un hospicio? ¿Nadie quiso adoptarte? ¿Tienes hermanos?

Aborrecía sobre todo esta pregunta y espera jamás volver a oírla. Le recuerda su desesperación cuando vio que una señora tomaba de la mano a Joaquín mientras él permanecía en el locutorio del hospicio. Quiso saber adónde se llevaban a su hermano y no obtuvo respuesta. Su impotencia y su desamparo, convertidos en llanto, vencieron el adusto

silencio de la madre Adelaida:

Aquí no podemos tenerlos a los dos. Da gracias a Nuestro Señor de que hayamos encontrado lugar para ti. Ya veremos si después hay manera de que te reúnas con él.

Sixto nunca volvió a ver a Joaquín y en cinco años sólo tuvieron dos breves conversaciones telefónicas: una desde el asilo en Lagos de Moreno, y otra desde una terminal:

Me escapé. Un señor que me vio haciendo talacha en la refaccionaria me dijo que puede llevarme a Tijuana para que le ayude en su negocio. Va a comprarme el boleto y todo. Nomás que sepa dónde voy a vivir, te hablo para darte la dirección.

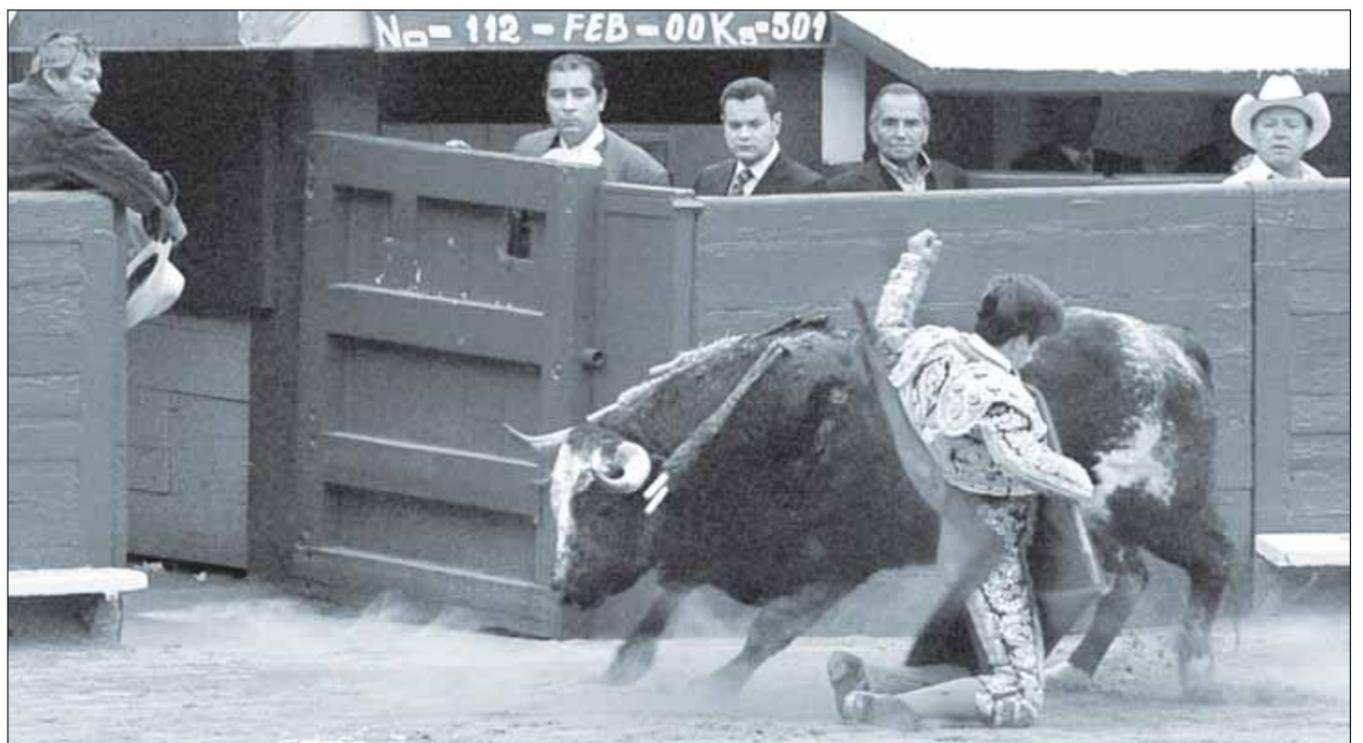
La hazaña de su hermano lo llevó a interesarse más en las conversaciones de sus compañeros en el hospicio. De distintas edades, pelones, tiñosos, con las ropas muy estrechas o demasiado amplias, hartos de la sopa turbia que les servían las galopinas, sólo hablaban de un tema: huir.

Las responsables del comedor eran dos “mayoras”: Leopolda y Saturnina. Mientras servían cucharazos de comida en los tazones de peltre, eran capaces de advertir en la expresión de los huérfanos hasta el mínimo gesto de repugnancia:

¿No te gusta? Pues te quedas sin tragar hasta mañana. Lárgate al patio. A ver: si hay otro príncipe al que le desagrada la sopa, que levante la mano.

A PAGINA 17

INDULTA EL JULI A TROJANO EN ANIVERSARIO DE LA MEXICO



NOTIMEX

El diestro español compartió la corrida con su compatriota Enrique Ponce y el mexicano *El Zotoluco*

LUMBRERA CHICO

■ 42